

# El PSE quiere una respuesta social contra los 'ongietorris'

Andueza señala que la memoria no puede cimentarse sobre homenajes a terroristas

B. F. BILBAO

El secretario general del PSE-EE en Gipuzkoa, Eneko Andueza, hizo ayer un llamamiento para arbitrar una «respuesta social» contra los *ongietorris*, y la «humillación» que supone para las víctimas esos los recibimientos y homenajes a presos de ETA. Una respuesta social como la que en su día se generó contra el terrorismo.

Durante el homenaje del PSE al ex edil socialista Isaías Carrasco, asesinado hace once años por ETA, el 7 de marzo de 2008, dos días antes de las elecciones generales, al ser tiroteado por un terrorista de ETA cuando salía de su domicilio, Eneko Andueza consideró que la memoria «no puede cimentarse en base a homenajes a los que causaron un daño injusto», en alusión a los terroristas, sino «todo lo contrario», porque «la memoria debe ser de las víctimas».

Junto a Andueza participaron en el homenaje al edil asesinado otros dirigentes del PSE-EE, como su secretaria general, Idoia Mendia, el consejero de Medio Ambiente, Planificación Territorial y Vivienda, Iñaki Arriola, y el delegado del Gobierno en el País Vasco, Jesús Loza, que arroparon en el acto llevado a cabo en Arrasate a la

viuda del fallecido, Marian, y sus tres hijos, Sandra, Ainara y Hadei.

El dirigente del PSE en Gipuzkoa insistió en una de las máximas defendidas por su partido, que la memoria «no puede estar construida sobre actos de humillación y sufrimiento de las víctimas». En este sentido, consideró que «la convivencia verdadera» sólo será aquella que esté cimentada en una «memoria basada en la verdad».

Por eso, consideró muy importante que haya un «un compromiso de la sociedad para repudiar social y jurídicamente a los que organizan, permiten y amparan paseos de humillación a las víctimas de la violencia y el terrorismo».

Respecto a la batalla por la memoria, Eneko Andueza realizó una advertencia clara, asegurando que los socialistas «no entrarán en guerras de memoria», pero tampoco permitirán que se imponga «una memoria oficial sustentada por las prisas, la falta de verdad y la auto-critica», ni admitirán penencias ni conclusiones que dejen «de lado» la realidad de lo que pasó en Euskadi en los tiempos de terror.

Eneko Andueza recordó la figura del ex edil asesinado, Isaías Carrasco, y de otros «resistentes» que con su «lucha» han conseguido «la paz y la libertad» para Euskadi.



Eneko Andueza saluda a la viuda de Isaías Carrasco, Marian, al inicio del acto ayer en Arrasate. EFE

Una lucha que, en su opinión, debe ser reconocida por Euskadi y España, porque «toda la sociedad tiene una gran deuda con ellos». «Es el momento de reconocer al «grupo de valientes que lo dieron todo por la libertad», señaló durante su intervención en el acto.

Y puso en valor en este sentido que Carrasco y otros como él, «son los que ganaron para el resto la paz». «No son los perdedores de esta historia», recalcó. Aseguró, además, que los socialistas «no guardan rencor» y «nunca han querido venganza», sino que, por

el contrario, desean «avanzar en pos de una convivencia verdadera».

En el homenaje de esta año al socialista Isaías Carrasco no participó ningún miembro de la izquierda abertzale, pese a que el año pasado acudieron por primera vez las dirigentes de EH Bildu, Maddalen Iriarte y Ainhoa Beola.

«Aparecen un año, se sacan una foto, queda muy bonita en el periódico, pero ya no las volvemos a ver», se lamentó Andueza.

También echó de menos el dirigente socialista la presencia de re-

presentantes municipales en el homenaje, después de que en noviembre del año pasado el consistorio de Arrasate rindiera su primer tributo oficial a Isaías Carrasco, más de diez años después de su atentado.

«Hoy aquí estamos los socialistas, pero a mi me falta alguien más» aseguró.

Afeó también el líder de PSE que en la placa que recuerda a Isaías Carrasco en esta población no se especifique que el ex edil socialista murió asesinado por la banda terrorista ETA.



DE PUÑO Y LETRA

ENRIQUE AGUIRREZABAL

## Memoria e historia

Tras el Día Internacional de la Mujer, que evidenció a un tiempo una capacidad de movilización exuberante y un intento de no menor dimensión de instrumentalización por los partidos políticos de izquierdas y de asociaciones feministas del mismo extremo —«Casado, yo te habría abortado», «Casado, machista, estás en nuestra lista», «Abascal, te vamos a colgar»—, todo ello al socaire de un manifiesto tan tendencioso como excluyente, mañana, 11 de marzo, se celebra el Día Europeo de la Víctimas de Terrorismo. La elección de esta fecha, como es de sobra conocido, creo, se debe a que en un día tal de

2004 tuvo lugar en España el mayor atentado terrorista de cuantos han acaecido en Europa. Hubo 193 fallecidos y más de dos mil heridos por la explosión de 11 bombas colocadas en cuatro trenes de Madrid por una célula yihadista.

Hoy, la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, dirigida por Florencio Domínguez, ha organizado un acto en Vitoria donde el protagonismo ha sido cedido a las víctimas del terrorismo, tres del yihadista y una de la Eta. Se ha invitado a todo quisqui. Veremos quién acude, pues para unos el acto conmemorativo coincide con actos de precampaña electoral y de presentación de candidatos que han de concurrir a las varias citas comiciales que tenemos en curso, y para otros, sin necesidad de mediar excusa, sencillamente el acto no es de su incumbencia. Si acaso, de su repugnancia. En fin de cuentas, del terrorismo que aquí, en las Vascongadas (y también en el resto de España), hemos conocido y padecido durante cincuenta años no es el yihadista, forastero, lejano, y casi ajeno, sino el terrorismo autóctono, doméstico, nacido y criado aquí. Y que ha

dado sus frutos. Nueces. Los de Batasuna, ahora Bildu, Sortu, etc., no acudirán al hotel donde se celebra el acto. O eso me han dicho.

Y eso que, en la que probablemente se recogerá en los libros de historia del terrorismo como la versión canónica y prototípica del cinismo, el líder, terrorista en firme, de aquella (de)formación política, Arnaldo Otegui Mondragón, vino no hace muchos días a ensalzar la figura de Ernest Lluch en una entrevista en la golpista TV3 catalana al decir del socialista asesinado por sus comilitones en el año 2000, que «defendía el diálogo como un método para resolver los problemas políticos» y que, por tanto, ahora se echan en falta personas como él. ¡Pardiez, no haberlo asesinado!, y de ese modo, con su concurso, ahora Euskalherria y Cataluña serían naciones independientes y libres sin efusión de sangre. Con franqueza, Otegui, como recoge Pancracio Celdrán en El gran libro de los insultos, eres un «jodido», esto es, «sujeto miserable,

ruin y malintencionado que en su dañina actitud busca el enojo de la gente». Aunque a un servidor se le antoja más pertinente el motejo de «nefario», «persona indigna por su maldad y capacidad de insidia, detestable, execrable e infame». Viene esto al caso porque el citado, como barrunto, no asistirá a escuchar lo que tenga que decir, entre otros, la víctima de la Eta, María Soledad Chávarri Machaín, hija de Miguel Chávarri Isasi, jefe de la Policía Municipal de Beasáin (Gipuzcoa), al que la banda del terror le dio matarile hace cuarenta años, el 9 de marzo de 1979, sin más razón que por su condición profesional. Con o sin Día Europeo, las víctimas siempre van a estar ahí. Para la memoria y para la historia. En asuntos de memoria no en-

Con o sin día europeo las víctimas siempre van a estar ahí

tro, pues cada cual recuerda lo que recuerda y lo hace según sus circunstancias. Pero la historia es otra cosa. Y aquí hablamos del relato. No la pifiemos, por favor. Aún estamos a tiempo.